

## MIRAR HACIA DENTRO EN PLENO DESCONCIERTO

Jorge Castro Fernández\*

Hace tres meses tuvimos que aceptar, sin apenas tiempo para tomar conciencia de lo que estaba sucediendo, que la pandemia ya era un serio problema en el Perú. Y, de pronto, entramos en un estado de cuarentena y emergencia nacional, justo en el momento en que me tocaba iniciar la formación de psicoanalista.

La realidad y la vida, tal como las conocemos, se vieron fuertemente sacudidas. Por aquellos días uno daba pasos en medio de la perplejidad, para encontrar la forma de mantener activas ciertas "líneas" de la propia vida, adaptándolas a las circunstancias, mientras otras tenían que ser suspendidas o canceladas.

La formación fue una de las líneas que, con ciertos cambios, pudo sostenerse. ¿Qué ha generado o sigue generando esta curiosa sincronía, entre iniciar una formación psicoanalítica y vivir una pandemia cuyo final ignoramos? Aunque es difícil decir algo con claridad, intento seguir algunos hilos conductores, de pensamientos y preguntas.

### Iniciar algo

Un proyecto. ¿Tiene sentido iniciar un proyecto en un momento así? ¿Así... cómo?

Partiendo de mi propia vivencia y sin pretender abarcarlo todo, reconozco en mí tres notorias implicancias de este momento. Repliegue respecto al mundo exterior, que es sentido como peligroso (en mis pocas salidas a la calle, más de una vez me he amparado caminando con un alto grado de alerta, aun cuando no había nada ni nadie que pudiera ser fuente de contagio en muchos metros a la redonda). Incertidumbre frente al futuro (uno no sabe qué vendrá, qué será

---

\* Psicólogo Clínico por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Psicoterapeuta. Analista en formación de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP). Experiencia en diseño, ejecución y supervisión de proyectos de prevención del maltrato y abuso infantil para poblaciones de alto riesgo (CEDAPP, Save the Children, Tierra de Hombres, etc.). Director de teatro. Dramaturgo.  
<jorge.castro.fernandez@gmail.com>

recuperable y qué no, ni cuándo). Y una acentuada —refrescada— conciencia de la fragilidad y finitud de la vida.

Todo ello, sin duda, afecta el inicio de un proyecto que tiene como componente central la intención de mirar hacia dentro, de uno mismo y de otros. Y esa mirada hacia adentro, a su vez, incide en la manera que atravesamos esta situación.

Vivimos tiempos en los que toparse con cosas de uno mismo, no vistas o surgidas antes, es algo que le está ocurriendo no solo a quienes asisten a psicoanálisis. El estado de cuarentena ha generado estos movimientos en muchos. En la línea de soporte emocional ofrecida por la SPP, por ejemplo, me ha ocurrido atender llamadas cuyo motivo tenía que ver con algo que el confinamiento había llevado a mirar de sí mismo al consultante.

¿Será que la situación propicia y hasta “exagera” ese volcarse hacia dentro, propio del inicio de esta formación? Ya sea que lo hagamos para aprovechar la oportunidad, para refugiarnos del exterior, o para intentar entender lo que sentimos y producir coordenadas que nos ayuden a ubicarnos.

Cuando se hace tan patente la fragilidad de la vida, pensar a veces nos sostiene y nos permite ocuparnos de algo más que la sobrevivencia. En una entrevista el escritor Philip Roth<sup>1</sup>, preguntado acerca de la experiencia de la vejez, respondía que le encontraba un único valor: darle algo nuevo sobre lo cual escribir. Algo nuevo que elaborar.

Otro componente esencial de este proyecto, es que se desarrolla en relación con otros: compañeros de promoción, profesores, analistas, pacientes. Por ello, en pleno repliegue ha sido necesario encontrar la forma de mantener vivos esos vínculos, y eso no ha sido poco relevante.

Saberse viviendo algo en común afecta todas esas relaciones, les trae algo nuevo. En ocasiones ha sido un paciente el primero en poner palabras a algo que me ocurría a mi también. De hecho, gran parte de lo que intento elaborar aquí partió de oír a mis compañeros, cuando en una primera reunión con nuestra tutora, ella nos preguntó ¿qué tal? ¿cómo van? y las primeras respuestas apreciaron lo importante de estar iniciando algo, que ofreciera cierta continuidad y estructura en medio de tanto desbarate. Compañeros con los que, a pesar de recién conocernos, establecimos pronto una solidaria camaradería a través de nuestro activo chat de whatsapp, para intercambiar no solo información relativa a la formación, también desahogos y cosquillas a distancia, tan bienvenidas y necesarias para el ánimo. “¿Quién iba a decir que además de compañeros de promoción seríamos compañeros de pandemia?” escribió hace poco alguno.

---

1. Mc Garth, Charles (22 de mayo 2018). *Philip Roth, Towering Novelist who Explores Lust, Jewish Life and America, Dies at 85*. <https://www.nytimes.com/2018/05/22/obituaries/philip-roth-dead.html>

¿De pronto, iniciar un proyecto como éste tal vez ayude a conservar cierta confianza en el afuera en pleno periodo de repliegue, a apostar por cierta proyección a futuro en medio de la incertidumbre y a proponerle algo de sentido a la vida a pesar de su finitud?

### **Extrañar algo**

O ponerlo en cuestión. En la misma reunión con nuestra tutora, avanzada ya la conversación acerca de cómo había trastocado la pandemia el arranque de nuestra formación, surgieron diversas opiniones. Hubo expresiones impetuosas respecto a la forma en que ciertas condiciones “identitarias” del psicoanálisis estaban viéndose remecidas, como el encuentro de modo presencial, el lugar del diván, elementos del encuadre, la neutralidad, etc. Empezar a profundizar en el psicoanálisis en pleno remezón de sus habituales condiciones, preguntarse sobre ellas y transformarlas, parecía estimulante. Yo me vi sumado a este entusiasmo: ¿qué producirá esto en nosotros? nos preguntábamos y respondíamos con expectativa: algo traerá.

También hubo preocupaciones de diversa índole. La relativa a los factores económicos y la posibilidad de alcanzar un análisis de cuatro veces por semana (de hecho, se ha aceptado que la frecuencia pueda ir aumentando de modo gradual, en atención a la coyuntura). Otras relativas al tiempo y concentración del que se dispondría para sumergirse en todo lo que demanda el entrenamiento analítico. Como también una relativa a un tema de fondo: ¿será posible vivir la regresión que supone el análisis por vía virtual, con una menor frecuencia?

Entonces, una compañera se refirió a lo que habríamos vivido de haberse podido conservar el plan original, en estos términos: en esa combinación de comenzar solo con la observación de infantes y el análisis, sin mayor teoría de por medio, íbamos a empezar solo por observar, a un bebe recién nacido con su madre y a nosotros mismos.

Cuando lo oí decir así, sentí tocada la pérdida de algo.

Recordé que un supervisor me dijo alguna vez que, así como existen los duelos por lo que es y deja de ser, también existen los duelos por lo que iba a ser y ya no podrá ser. Y que estos “duelos de futuros”, pueden ser tan difíciles como los primeros.

En efecto, además de pasar a sesiones virtuales en nuestros análisis y desacelerar el aumento de su frecuencia, algo que también tuvo que suspenderse fue el seminario de observación de infantes. En su lugar se programaron uno de teoría y otro de supervisión de casos.

Recordé que hubo algo con lo que estuve ilusionado y tuve que soltar. Algo que tiene que ver con poder estar cerca/entrar, en “la piel más suave”: la piel del

recién nacido con su madre; la piel del que se recuesta en un diván casi a diario y siente la presencia cercana de su analista, su respiración, sin que ésta sea un peligro para uno, ni la nuestra sea un peligro para el otro.

En ese momento sentí que el coronavirus me había quitado algo.

Algo que ahora veía representado en la observación de infantes. Algo que en dicho seminario se consideró irrenunciable, para lo cual no cabía la solución virtual. Algo solo experimentable a través de la presencia *in situ*. Algo a cuya renuncia sí habíamos accedido en los otros encuentros.

Sí pues, son tiempos de pérdidas en muchos sentidos, dijo otra compañera hacia el final de la reunión. Y de transformaciones, me sorprendí agregando en voz alta. Lo dije convencido. Pero, cuando terminó la reunión, siguió rebotando esa imagen de lo que iba a ser, quedó flotando en mí una suerte de añoranza.

Los efectos del confinamiento y distanciamiento, que venía experimentando de modo difuso y cambiante en mi vida diaria y que también descubría en las movilizaciones de mis pacientes, empezó a ocupar lugar en mi análisis, en el vínculo analítico en sí. En verdad, ya lo venía ocupando y recién empecé a darme cuenta: encontrarme con mi analista estaba implicando a su vez encontrarme con la ausencia de algo, con su añoranza, navegar en ese estado, en ese malestar, en esa ambivalencia. Por esos días un paciente me dijo: “pasado tiempo he empezado a percibir los efectos del distanciamiento sobre mi ánimo, pero es extraño porque lo que me causa es que estoy huraño; es paradójico, es como si el hambre me quitara el apetito”. Algo de mí reconocí en sus palabras. También por esos días una colega compartió un twitter de Gianpiero Petriglieri<sup>2</sup> acerca del agotamiento que ocasionan las sesiones virtuales, debido a esa simultaneidad entre la conciencia mental de la presencia del otro y la experiencia corporal de su ausencia. “La disonancia es agotadora”, dice Petriglieri. “Es más fácil estar en la presencia del otro, o en la ausencia del otro, que en la presencia constante de la ausencia del otro”.<sup>3</sup> Todo ello resonaba en mí. Nos distanciamos para cuidarnos, nuestra inteligencia lo entiende y promueve, hay incluso bonitos flyers con el lema: “me alejo porque te quiero”. Pero a la vez ¿cómo nos mueve por dentro esta inversión en el sentido de la distancia? Las sesiones en mi análisis se tornaron

---

2. Gianpiero Petriglieri es profesor asociado de la Escuela de Negocios y centro de investigación INSEAD (Institut Européen d'Administration des Affaires).

3. “Dissonance is exhausting”. “It’s easier being in each other’s presence, or in each other’s absence, than in the constant presence of each other’s absence”. Petriglieri, G. (@gpetriglieri). (3 de abril 2020). I spoke to an old therapist friend today, and finally understood why everyone’s so exhausted after video calls (Tweet). Twitter. <https://twitter.com/gpetriglieri/status/1246221849018720256>

extrañas, confusas, como encuentros cuya llegada interrumpía y cuya partida dejaba siempre la sensación de lo inconcluso, de lo que no alcanza. Costaba pensar, confiar en ser comprendido. Tocó transitar aquello.

Pienso en la pregunta que hizo una compañera sobre si en estas condiciones sería posible la regresión en nuestros análisis y me parece que alguna especie de regresión ocurre en lo que describo sobre lo mío. Una que tiene que ver con habitar la “presencia/ausencia”, la piel que extraña.

¿Ese duelo por “aquello que iba a ser”, esa ilusión de “ruta de viaje ideal”, no anhelará a la vez algo “remoto”? ¿Ese “duelo de futuro” será a su vez un “duelo del pasado”, de ciertas ilusiones asociadas al vínculo, a la intimidad, a la añoranza de un encuentro sin falta?

Al explorar las reverberaciones de este momento en mi propio análisis, sé que entro en una dimensión muy personal, que en modo alguno imagino generalizable. Lo que sí imagino es que la conjunción entre lo que está suscitando lo actual con lo que se remueve desde el interior del proceso analítico debe estar teniendo singulares e inéditos rebotes en cada quien. Muchos citan a Badiou (1999)<sup>4</sup> últimamente y su idea del acontecimiento como algo que desbarata lo previo, que funda. Yo a la vez no dejo de percibir en mi análisis la movilización de viejos asuntos. ¿Acontecimiento que funda y vivencia movilizadora, ambas lógicas conjugándose a la vez?

Al mirar lo propio me pregunto si este sumergirme en esos flujos emocionales asociados a lo ausente, a lo que separa, a lo que no alcanza, a lo que se pierde, habrían ocurrido de igual modo en otras circunstancias, si no estuviera siendo testigo a diario, por noticias cada vez más cercanas, de tantas pérdidas. Y de partidas vividas sin posibilidad de contacto.

Tomar como algo importante estas vivencias de mi experiencia analítica me produce cierta vergüenza, sabiendo que para muchos los duelos son mucho más graves e irreversibles. A la vez me pregunto ¿será que por misteriosos vasos comunicantes, algo pasa de un lado al otro, entre nuestro viaje interior y nuestra relación con lo que ocurre afuera? A ratos los movimientos emocionales provenientes de lo interno y externo se encuentran en territorios confusos. Y puede que incluso las pequeñas escalas reproduzcan algo de lo que ocurre en las grandes catástrofes y nos acerquen a comprender algo de ellas, de las pérdidas más dolorosas, de las barreras para la cercanía más difíciles de aceptar.

Si soy parte de los que sigan habitando el tercer planeta, ¿qué traerá la asunción de lo que está pasando ahora?

---

4. Badiou, Alain. (1999). *La fundación del universalismo*. Barcelona: Editorial Anthropos. [https://books.google.com.pe/books?id=QpjYX70mhq8CEpg=PA123Ehl=esEsource=gbsselected\\_pagesEcad3#vonepageEqEf=fals](https://books.google.com.pe/books?id=QpjYX70mhq8CEpg=PA123Ehl=esEsource=gbsselected_pagesEcad3#vonepageEqEf=fals)

Pienso en el “extrañamiento”, ese procedimiento literario por el cual el autor nos ofrece una cierta alteración en la manera de relacionarnos con lo conocido y nos lleva a mirarlo como por primera vez, desde un lugar nuevo y extraño. Y pienso en el distinto sentido que tiene la palabra “extraño”, si la utilizamos como verbo o como adjetivo. En la peculiar confluencia de ambos sentidos en un mismo vocablo: algo falta, algo desconcierta.